

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Catequesis

AÑO DE LA FE 2012-2013

«**Padeció bajo el poder de Poncio Pilato**»

14 de febrero de 2013

Continuamos comentando brevemente el Credo apostólico, siguiendo de cerca el *Catecismo de la Iglesia Católica*, cuyo vigésimo Aniversario celebramos en este Año de la fe. Expone la fe de la Iglesia y la doctrina cristiana por medio de la Sagrada Escritura, la Tradición católica y el Magisterio. Es, consiguientemente, un instrumento autorizado al servicio de la comunión eclesial, y norma segura para la enseñanza de la fe. Es referente obligado para todos los catecismos, y también para la predicación y la enseñanza de la doctrina católica. En el *Catecismo*, y antes en el Concilio, se expresa la doctrina cristiana a la altura de nuestro tiempo, teniendo en cuenta la renovación bíblica, teológica, pastoral y litúrgica de los decenios precedentes, y apoyados en el discernimiento realizado por el Concilio Vaticano II. En el próximo Encuentro de obispos, vicarios, arciprestes y delegados diocesanos de catequesis de la Iglesia en Castilla, estudiaremos particularmente el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el Año de la fe.

Hoy tratamos la primera parte del artículo cuarto del Credo, a saber, que Jesucristo «*padeció bajo el poder de Poncio Pilato*», dejando para la próxima ocasión la segunda parte: «*Fue crucificado, muerto y sepultado*». En este marco, permitidme algunas breves indicaciones de carácter teológico y espiritual.

a) Llama la atención que muy pronto en la narración evangélica de la actividad pública de Jesús aparezcan, no solo el rechazo y la persecución, sino también la decisión y los intentos de matarlo. Se confabularon contra Jesús, por diversos motivos, los fariseos y los escribas, los sacerdotes y los

de su pasión revelan al Dios del amor y del perdón. Apelar a la violencia en nombre de Dios significaría olvidar a Dios y tergiversar el Evangelio. El celo por la causa de Dios no debe desembocar en la violencia.

d) En el Credo se menciona a Pilato. Ante el tribunal del procurador de Roma, Jesús "proclamó tan bella confesión de fe" (cf. 1Tm 6,13-14; Jn 18,33-38). Cuando Poncio Pilato interrogó solemne y públicamente, Jesús se reconoció el Mesías y el revelador de la Verdad. No ocultó su condición ante el peligro. Esta confesión de Jesús es un ejemplo y un estímulo para no ocultar nuestra condición de cristianos, ni negar a Jesús, ni desentendernos con una respuesta evasiva y relativista: «*¿Qué es la verdad?*» (Jn 18,38).

La mención de Pilato en el Credo significa también que Jesucristo es un personaje de la historia, que padeció y fue crucificado en Jerusalén en tiempos de Poncio Pilato. El cristianismo no se pierde en las brumas de la historia. No es un encuentro que comience: "Érase una vez". Jesús, aunque pasara como hijo de José, es el Hijo de Dios hecho hombre; su muerte no fue la de un malhechor, un revolucionario o un blasfemo; en realidad, murió por nosotros, es decir, por nuestros pecados, a favor nuestro y ocupando el lugar que nosotros merecemos.